

Introducción

El presente libro se propone como una nueva interrogante —con un instrumental teórico y metodológico renovado, pero sin descartar las herencias que nos legó la tradición crítica e historiográfica— sobre uno de los problemas centrales de la historia de la literatura hispanoamericana: cómo se han reconstruido artísticamente algunas de las formas de vida de las etnias originarias de América Latina. Es bien sabido que cada generación se relaciona de distinta manera con la literatura precedente, por lo que es importante volver a preguntarse acerca del sentido y las formas de proceder de algunas de las obras escritas en diversos momentos de la historia, en distintos géneros y estilos, cómo fueron construyendo, línea tras línea, una imagen contradictoria, plagada de tensiones y ambigüedades de los habitantes originarios del subcontinente de habla hispana, porque esas obras han ido contribuyendo al debate y a la conformación de identidades.

El arte no ha sido nunca ajeno a las pugnas ideológicas en las que se traban los pueblos y ha sido uno de los ejes fundamentales de la imaginación cultural; con mucha frecuencia ha sido vehículo de difusión de prejuicios y, en otras, arma de combate, sentido crítico. Jamás ha sido neutral ni indiferente a las discusiones de cada día. Memoria

viva y generador de nuevas formas de imaginación y de sensibilidad, el arte es siempre una guía para entender el mundo que habitamos, las relaciones que establecemos con los otros y los perfiles que dibujan nuestra identidad contradictoria y cambiante.

El presente volumen incluye ocho ensayos sobre obras escritas en muy diversos momentos históricos, en formas genéricas variadas, tonos y actitudes distintas, para tratar de explicar cómo las sociedades hispanoamericanas han ido construyendo una mirada sobre ese otro que ha figurado en la imaginación desde el momento de la conquista y colonización: a veces como héroe, a veces como víctima degradada por años de esclavitud y expoliación, a veces como amenaza del orden por su “barbarie” intemperada; otras, como mera curiosidad etnológica. De cualquier manera, es necesario volver a leer este corpus diverso y contradictorio para avanzar un paso más en el conocimiento de nuestra propia cultura. Evidentemente aquí no nos hemos comprometido a hacer un estudio abarcador de toda la diversidad que significa la gran cantidad de obras escritas y que se han reunido bajo la etiqueta de “escritura indigenista”, categoría, además, nunca suficientemente esclarecida. Justo, intentamos caminar en otra dirección: recoger para la historia literaria obras no siempre consideradas en este corpus, incorporar al estudio formas de expresión que han permanecido en los márgenes de la cultura porque no se les ha considerado artísticas; empezamos a trazar también algunos de los rasgos de las voces que han ido emergiendo desde el interior de las propias comunidades indígenas.

El libro se abre con una sección en la que se atienden materiales poco tratados por los estudios críticos. La primera aportación de este grupo, “Barbarie, ensamble y sentido: apuntes sobre dos historietas de Enrique Breccia con temática indígena”, de Daniel Avechuco Cabrera, explora la historieta del argentino Enrique Breccia como formalización estética del universo aborígen partiendo de la premisa de que la materialización artística descansa sobre la matriz conceptual civilización-barbarie, de larga data en el continente. El segundo trabajo, “Representaciones del indio en los impresos populares mexicanos de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)”, de Nora Danira López, explica cómo, en las ilustraciones sobre indígenas de la literatura de

cordel, converge una serie de estímulos, visuales, desde luego, pero también políticos, filosóficos e incluso científicos. En el tercero de este conjunto de artículos, “Representación visual de la historia oral aymara: *Historia y cultura de Cohana* de Alejandro Mamani Quispe”, de Jafte Dilean Robles, se problematiza el tema de la heterogeneidad cultural a partir del estudio de un dispositivo iconoverbal que tiene rasgos de historieta y que, para hacerlo aún más complejo, ofrece una narrativa bilingüe.

El segundo apartado del libro está conformado por dos artículos que enfocan un tema históricamente controvertido en la tradición latinoamericana, el de la literatura indígena, y un tercero en el que se analiza un texto dramático en el que se despliega una mirada comprensiva y crítica. “Identidad híbrida: imagen y representación de la mujer purépecha en la poesía de Rubí Tsanda Huerta”, de Gloria Vergara, examina la representación de la feminidad indígena en la obra de una poeta michoacana contemporánea. En concreto, explica cómo la poesía de Tsanda Huerta recupera la tradición de poetización de la identidad indígena a la vez que incorpora inquietudes actuales sobre la construcción de la feminidad. Por su parte, Krishna Naranjo Zavala, en “El ensayo sobre la literatura mexicana en lenguas indígenas”, busca recuperar la tradición crítica sobre la polémica etiqueta de “literatura indígena”, además de explorar las posibilidades que abre el ensayo como género propicio para el examen de la historia cultural de un país. El apartado se cierra con “La imagen del Otro en la que nos miramos: *Apaches* de Víctor Hugo Rascón Banda”, en el que Claudia Elisa Gidi Blanchet estudia una de las escasas representaciones teatrales latinoamericanas del siglo XXI con temática indígena: *Apaches* (2003). Concretamente, Gidi analiza cómo en la obra del prolífico dramaturgo chihuahuense se construye la otredad desde una perspectiva autoral comprensiva hacia una de las comunidades más vapuleadas y estigmatizadas por los mestizos.

El volumen se cierra con un apartado en el que se analizan dos novelas de la tradición literaria mexicana. El primero, “La protagonista indígena de *Netzula* (1837) de José María Lacunza”, de Marco Antonio Chavarín, estudia una de las primeras obras narrativas hispanoamericanas que recrea el mundo indígena. Se centra, específicamente,

en el personaje femenino para examinar los comprensibles límites epistémicos y culturales de la representación del mundo indígena en un momento en el que las naciones del subcontinente hispanoparlante se encuentran en fase de formación. El segundo artículo y último del libro, “Ambivalencia en *El indio*: entre la denuncia y el desdén”, de Martha Elena Munguía, se aproxima a la emblemática novela de Gregorio López y Fuentes y, en la línea del ensayo anterior, pone de manifiesto las dificultades y las contradicciones del sujeto mestizo a la hora de reconstruir literariamente la cultura indígena, solo que en este caso en el contexto de la posrevolución mexicana, cuando la inserción del componente nativo al mapa nacional partía más del gesto político que de la comprensión y el respeto de la diferencia.

En suma, este libro nació con el propósito de incorporar visiones distintas elaboradas en una pluralidad discursos que se han vertido desde los siglos XIX, XX y XXI —arte gráfico, teatro, novela, ensayo, poesía, impresos populares— con el fin de contrastar las formas en las que el mestizo, desde la cultura occidental, ha creado símbolos identitarios, ha buscado justificar la expoliación o se ha comprometido con la defensa de los derechos atropellados de los pueblos indígenas y ha propuesto, a fin de cuentas, una imagen artística del indio, compleja y contradictoria.